

PROYECTOS 1 A 1 Y COGNICIÓN DISTRIBUIDA



ROBERTO BALAGUER PRESTES
rbalaguer@prored.com.uy
Uruguay

Roberto Balaguer centra su ponencia en las diferentes características que pueden tener los modelos 1 a 1, es decir, aquellos programas que entregan una computadora a cada niño en el ámbito de la educación. Desde su experiencia en Uruguay con el Plan Ceibal (Balaguer, 2009), un modelo hoy de referencia para el contexto latinoamericano, el investigador reconoce que no se puede pensar que modelos como los 1 a 1 vayan a resolver por sí solos todos y cada uno los problemas de un sistema educativo. En su exposición plantea que los modelos 1 a 1 son mucho más que una simple entrega de máquinas. Se trata de un peculiar dispositivo de trabajo para el aula y también fuera de ella, que se inserta “dentro” o en algunos casos en paralelo a un sistema educativo particular. Este sistema debe tomarse en cuenta para evitar que los potenciales cambios sean neutralizados por las viejas prácticas educativas. Balaguer sostiene que cuestiones tan complejas como mejorar un sistema educativo, no son más que la consecuencia de elegir una serie de líneas de trabajo y ejecutar otra serie de tareas, en principio, simples, claras que movilizan todo el sistema, donde las computadoras son solamente una parte de ello. Poner todo el peso del cambio en la tecnología es un error común e importante y alienta a una ilusión que luego no se ve refrendada por los resultados educativos que se alcanzan y se cae entonces en el desánimo y el descrédito.

El contexto de inserción de los modelos 1 a 1 lo conforman, al menos:

1. Un sistema educativo particular y organizado que está como telón de fondo del modelo 1 a 1.
2. El contexto y las características del niño o niña receptores que son muy variadas.
3. Los usos y valores reales y percibidos del dispositivo (notebook, netbook, tablet) por parte del sistema educativo.
4. El maestro y su formación específica en el ámbito de la tecnología.

5. Una cultura de base, que específicamente también valora de diferentes maneras aprender, enseñar y la tecnología.

El sistema educativo oficia como marco de contención (como límite y al mismo tiempo como soporte) de esos programas o modelos 1 a 1. La tarea más difícil que tienen por delante estos programas es alinearse con los sistemas educativos (entendiéndolos a estos como sistemas) para ayudarlos a transformarse y dejar atrás sus estructuras decimonónicas, atadas a lo territorial y analógico. En definitiva, aquella escuela que identificamos como perteneciente al siglo XIX.

Sin embargo, el foco de muchos programas educativos, fuertemente impregnados por lo tecnológico, sigue puesto en introducir tecnología en la educación, en la búsqueda de “generar impactos” en el sistema educativo, para movilizarlo y *aggiornarlo*, en lugar de priorizar a los receptores. Ellos son muy importantes y tomarlos en cuenta es crucial para el éxito de los programas. Y los receptores son tanto los alumnos como los docentes. Es por ello que la inclusión de las tecnologías en el aula trae consigo cambios a nivel de la formación que deben afrontarse. La variable docente y especialmente la de su formación sigue siendo fundamental al momento de la puesta en práctica de esta modalidad educativa. Las dificultades que tienen las estructuras educativas latinoamericanas (SERCE, 2012) trascienden por lejos, los temas tecnológicos. La currícula necesita ser actualizada para insertar con un sentido pedagógico las tecnologías. Probablemente debamos considerar que existen habilidades propias de este siglo XXI que debieran estar contempladas en una nueva currícula y que muchas de ellas se desarrollan con el uso de las tecnologías. Allí es donde Balaguer plantea que la teoría de la cognición distribuida nos resulta de utilidad ya que conceptualiza a los dispositivos no como meras herramientas (algo muy común de escuchar en el ámbito educativo) sino como parte constitutiva de la cognición. Los dispositivos ayudan a pensar, forman parte de nuestra cognición. No se trata solo de herramientas en el sentido peyorativo del término, sino que son también herramientas para pensar, para formularse nuevas preguntas y encontrar nuevas respuestas. Un telescopio, un microscopio, una simulación, el BIG DATA, permiten visualizar cuestiones que, de no mediar estas herramientas, quedarían fuera de nuestro alcance perceptivo y por ende, de nuestra capacidad para interrogarnos al respecto. De allí proviene el afirmar que estas herramientas son muy importantes para el pensamiento. La cognición y el conocimiento no se limitan a un individuo, sino que están distribuidos entre los sistemas y las personas que conforman ese sistema global

junto a toda su gama de herramientas disponibles.

Balaguer señala que la teoría de la Cognición distribuida es una forma diferente de entender los sistemas educativos y por ende, la educación. El investigador plantea que tendemos a pensar la mente como solista, pero que eso no es del todo cierto. Los grupos de trabajo, los ambientes y también los dispositivos forman parte del acervo cognitivo. La conjunción del hombre con la máquina no es un tema de futuro, sino que ya está presente. Las tecnologías resultan amplificadoras de las capacidades humanas siempre y cuando sepamos manejarlas adecuadamente. Es en la suma de ambas capacidades donde se potencian las posibilidades. Eso es parte de la fuerza de un modelo 1 a 1. Humano y máquina se unen para lograr cosas que cada uno, por su parte, no podría. Pero para que ello suceda no alcanza con solo tener la herramienta. Es condición necesaria, pero no suficiente. Hay que saber utilizarla en todo su potencial y para ello se necesita de guías y formación específica. Debe considerarse que la inclusión de tecnología en el aula modifica toda la ecología de la misma. La relación entre los alumnos, con la maestra, la máquina y sus combinaciones posibles, cambia. Lo colaborativo gana lugar en el espacio áulico y la mirada se descentra del docente para posarse en las diferentes pantallas y sus potenciales descubrimientos. Balaguer considera también que otros aspectos a tener en cuenta en la incorporación de estos modelos es la base cultural, que puede diferir mucho de un país a otro y hacer emerger variables no pensadas *a priori*.

Bibliografía

BALAGUER, Roberto (2009) (compil.) "Los ojos del mundo en el Plan Ceibal" en *Plan Ceibal. Los ojos del mundo en el primer programa OLPC a escala nacional*, Montevideo: Pearson Ed.

SERCE Informe Regional de Monitoreo del Progreso hacia una Educación para Todos en América Latina y el Caribe, EPT 2012, Santiago: UNESCO